EL RINCÓN DEL DOCAT

Comentado por Mons. José Ignacio Munilla Aguirre

Nº 313

¿Por qué he de involucrarme precisamente en la Iglesia?

En el punto 313 estamos ya en el último de los apartados, que es el compromiso personal y colectivo.

Y el punto que hoy comentamos, el 313, tiene como pregunta: "¿por qué he de involucrarme precisamente en la en la iglesia?"

Y responde: "fuera de la iglesia hay también excelentes organizaciones que merecen ser apoyadas por labor de muchos cristianos.

El Papa Francisco pide precisamente a la Iglesia que salga de sí misma y que vaya hasta los extremos, hasta los límites de la existencia humana, a la miseria de tantas personas.

Esto, sin embargo, no puede conllevar que la Iglesia se desangre socialmente y que a la vez pierda poder para transformar la sociedad porque sean más los cristianos que prefieren involucrarse fuera de la iglesia, antes de hacerlo dentro de ella junto a sus hermanos.

Los pecados de algunos miembros de la iglesia o las malas experiencias no pueden ser razón para dar la espalda a los proyectos sociales y caritativos de la Iglesia.

Es más, no puede existir una iglesia que sea entendida como una organización de benefactores activos y beneficiarios pasivos.

La Iglesia es lugar para la presencia de Dios en el mundo, un cuerpo que forman todos los bautizados, un pueblo de santos y pecadores.

Todos somos la Iglesia, que es siempre aquello que hacen sus miembros de ella.

Por ello, todo católico debe involucrarse con y por la Iglesia y encontrar junto a ella el camino para estructurar la sociedad a partir del espíritu del evangelio. Ser cristiano no es solo ser cristiano.

Juntos debemos ser la sal de la tierra y la luz del mundo."

Estamos hablando en esta sección sobre nuestro compromiso personal y colectivo.

Y aquí en esta pregunta se aborda lo siguiente:

Vamos a ver, yo en el tipo de compromisos que tome para la transformación del mundo, ¿cómo tengo que hacerlo? me tengo que introducir en iniciativas sociales laicas que existen, y allí yo ser fermento en medio de esa iniciativa.

Imagínate, yo me meto una asociación cultural del barrio y en ella intento también impregnar desde mi vida, hacer lo posible para que esa cultura esté impregnada de los valores del evangelio.

O, por el contrario, en vez de integrarme en una asociación civil, me asocio con otros cristianos y entre nosotros conformamos una iniciativa confesional católica que hagamos presente en el mundo de la cultura, en el mundo de la caridad.

¿Cuál de las dos fórmulas es la correcta?

Bueno, pues hay que decir que las dos; las dos tienen cabida y cada uno tiene que discernir en cuál de las dos o en las dos - porque no hay por qué tener que elegir entre una y la otra -.

La primera, tiene un valor importante, tiene sus pros y sus contras: el pro de la primera tiene a su favor el introducirme en una iniciativa laica; y en ella, yo como cristiano intentar aportar desde dentro, el espíritu evangélico y además no avergonzarme de que yo soy cristiano y que la gente lo sepa. Yo no voy a estar ocultando mi hecho cristiano, pero yo aporto mi espíritu específico.

Tiene desde luego una inspiración, eso de ser fermento. O sea, los cristianos vivimos en medio del mundo y en medio del mundo somos fermento y eso tiene un gran sentido.

La dificultad que puede ocurrir es que a veces me encuentre en situaciones complicadas, en las que se lleven adelante, por ejemplo ciertas iniciativas culturales que yo no apoyaría y que pueden entrar en colisión con mi conciencia cristiana. Y entonces, puedo a veces sentir que con mi participación en esa asociación, de alguna manera estoy haciéndome también copartícipe o estoy - aunque sea de una manera pasiva - también colaborando con cosas que son contrarias al espíritu cristiano.

Esto obviamente es la dificultad, tiene su pro y su contra.

Y claro, dependiendo del contra o hasta dónde te lleve el asunto, es posible que uno tiene que decir: yo en esta asociación no puedo estar, porque es que me está llevando a tener que actuar, o a que mi presencia sea manipulada y sea un antitestimonio o pueda ser motivo de escándalo.

Por otra parte, ahora vayamos a la opción segunda, la opción de que entre los cristianos nos organicemos y confluyamos, que actuemos en una asociación explícitamente católica, identitariamente católica para transformar el mundo, tiene toda su razón de ser porque también nos permite ir más rápido; nos permite que el espíritu de la iniciativa que ponemos en marcha sea más coherente. Sumamos carismas, no solo es mi carisma, los carismas se suman de los que están allí presentes. Entre todos nos

iluminamos más porque el Espíritu Santo también ayuda, ilumina mucho a los que se unen: “donde dos o tres están reunidos, allí estoy yo en medio de ellos”.

Es decir, hay una asistencia del Espíritu Santo especial, para llevar conjuntamente una tarea evangelizadora.

Como dice este punto 313, tiene todo el sentido que conformemos como católicos iniciativas conjuntamente, en comunión entre nosotros para transformar el mundo.